



En cuanto se hizo de noche, Elsa y su esposo, se fueron a la cámara nupcial. Allí hablaron de los extraños acontecimientos que habían vivido. Su marido la preguntó si tenía confianza en él; ella le respondió que sí pero que él no obraba como debía, pues no la quería conceder el derecho de conocer alguna vez su nombre y su patria.

El Caballero del Cisne dijo: “¿Por qué haces más caso de las malignas palabras de Ortruda, que de la promesa que me hicistes?” Ella le respondió: “Seguramente este secreto es vergonzoso, ya que no quieres que lo comparta tu mujer”.

En estas pláticas se hallaban cuando Telramundo y cuatro hombres más entraron por una puerta secreta. El Caballero de una estoca mató al conde y los otros cuatro huyeron.

Al apuntar la aurora, el del Cisne buscó al Rey, y éste convocó a nobles y pueblo a la orilla del río y una vez reunidos, el Caballero relató la petición de su esposa y explicó quien era y de donde venía. Dijo así: “ En un país muy lejano, oculto tras solitarios y secretos caminos existe una ciudad llamada Montsalvat. Posee un santuario donde se guarda uno de los mayores tesoros de la Tierra, un cáliz de tan maravillosa virtud, que quien lo mira, queda limpio de todo pecado. Fue bajado a la Tierra por los ángeles, y cada año un palomo desciende del cielo a renovar el precioso don que contiene. Es llamado el Santo Grial, y nosotros, sus Caballeros, debemos servirlo con fidelidad. Mi padre es el jefe de todos ellos. Su nombre es Parsifal y yo soy Lohengrin.

Tras breve pausa añadió: “Respetar

la justicia, ayudar a los débiles, defender a los ignorantes y vencer a los malvados es nuestra misión. Pero nadie debe conocer el nombre del Caballero, porque si el secreto es revelado, el Grial no ejerce sobre él su benéfica influencia y debe regresar a su patria”.

Al terminar su discurso apareció el Cisne con el barco y dirigiéndose Lohengrin a Elsa a modo de despedida, manifestó: “Ya puedo decirte que en el blanco Cisne se oculta tu hermano Godofredo. Si hubieras sido fiel a tu promesa durante un año, el maleficio se hubiera anulado”.

Entonces, volando llegó un palomo blanco, que levantando la cadena de oro que colgaba del cuello del cisne, hizo que desapareciera la hermosa ave y Godofredo saltó a la orilla.

Grandes fueron las súplicas pidiendo que Lohengrin no se marchase, más él montando en el bote remolcado por el palomo blanco, se alejó rápidamente bendiciendo a la abigarrada multitud.

Para concluir queremos resaltar el paralelismo existente entre ambas obras, tales como: la huida del marido motivada por la curiosidad femenina, el influjo maléfico de una parienta, la persecución de que son objeto los protagonistas, la conversión en Cisnes, el cuerno de caza una vez de marfil y otras de oro, la cadena de oro de los Cisnes y su conversión en personas. Y sobre todo la obligación del héroe de marchar a su patria si se le exige declarar su origen.